

LAS CIUDADES EN EL COVID. UN PUNTO DE INFLEXIÓN¹

Joan Subirats

Las ciudades ocupan una posición central en el debate que sobre la pandemia del COVID se despliega por todo el mundo. Tanto en relación con el debate sobre las causas, los problemas y las circunstancias en que la pandemia se ha extendido, como con relación a los formatos de gestión y de salida de la crisis. Decía Pablo Simón² que “(L)a ciudad es la medida de todas las cosas...Población, servicios, trabajo...la vida siempre se desarrolla en torno a ellas. Una dinámica, por cierto, que la globalización no ha hecho sino potenciar”. La pandemia del Covid19 confirma esas aseveraciones y vuelve a colocar a las ciudades como el lugar clave de medida. Como el termómetro que nos permitirá saber hasta que punto conseguimos superar la dura prueba a la que está siendo sometida la especie humana y sus formas contemporáneas de civilización.

Al escribir estas líneas, a finales de noviembre del 2020, las incertidumbres sobre lo que nos deparan los tiempos por venir tras el Covid, siguen siendo muchas. Precisamente, una de las pocas certezas que ha perdurado a lo largo de los vaivenes que ha tenido la pandemia en los distintos países, ha sido la necesidad de mantener la llamada “distancia social” mientras no se disponga de una vacuna suficientemente accesible y fiable que permita evitar nuevas oleadas de contagios. En contraste con ello, sabemos que las ciudades se han ido construyendo y modulando desde el principio exactamente contrario. La proximidad, la cercanía, la vida compartida, a poca distancia, por mucha gente de oficios, orígenes y preferencias muy diversas, ha sido siempre uno, sino el principal, atractivo de la vida urbana. No es pues extraño que muchas miradas se sigan dirigiendo a las ciudades para calibrar su capacidad de resistir y mantener su fuerte atractivo en una época en la que los riesgos globales no dejan de aumentar. “Vivir a distancia es vivir menos”, afirma Luis Fernández Galiano³, considerando que difícilmente los riesgos de vivir cerca puedan llegar a ser mayores que los inconvenientes del aislamiento (Glaeser et al, 2021b). Vivir juntos será mejor que vivir separados, aunque ello implique movernos menos.

En este artículo trataremos de ir desgranando los diferentes efectos que ha tenido y sigue teniendo la pandemia en las ciudades y en su futuro, precisamente en momentos en que la urbanización de la población mundial estaba avanzando a pasos agigantados.

¹ Una primera versión, mucho más reducida, de este artículo se publicó con el título "Riesgos globales, desafíos locales. Las ciudades tras el COVID19", *Revista Metròpolis Barcelona*, n.115, Mayo 2020

² Pablo Simón, “Ciudades en cuarentena”, *El País*, 12 octubre 2020

³ Luis Fernández Galiano, “Vivir a distancia” en *Arquitectura Viva*, n.225. junio 2020, p.3

El futuro de las ciudades

A los pocos días de iniciarse la expansión de la pandemia en los Estados Unidos, ya hubo quién diagnosticó el [fin de Nueva York](#)⁴, el paradigma de ciudad global. Densidad urbana, alto porcentaje de residentes procedentes de todo el mundo, mucho turismo, envejecimiento de la población...eran características que se destacaban en casos como los de Nueva York, Milán, Madrid o Barcelona. Ciudades densas, muy conectadas con la economía global. Pero, también es cierto que otras ciudades con características similares, como Hong Kong o Singapur, no tuvieron los mismos problemas. Por otro lado, las imágenes de las calles antes densamente pobladas, con fuerte presencia de todo medio de transporte y notablemente cargadas de polución, y en los momentos álgidos del confinamiento [vacías](#)⁵, tranquilas y con el aire más limpio que nunca, forman ya parte del debate sobre los efectos del Covid en el futuro de las ciudades.

Es bien sabido que las ciudades han estado siempre en el ojo del huracán de las epidemias. Pero también es cierto que ninguna ha podido con ellas. Tenemos constancia de ello en la Grecia antigua, en la Edad Media, o más cerca, en el Londres del XIX, en los efectos de la gripe de 1918, o en lo que sucedió con el Ébola en las ciudades subsaharianas. En todos los casos, los impactos en las ciudades fueron muy significativos, como ahora lo son con la crisis del Covid-19. Como decíamos, la densidad de personas, actividades, movimientos y oportunidades han sido y son el gran atractivo de las urbes, pero son su principal talón de Aquiles cuando llega la hora de la transmisión de enfermedades. Richard Sennett, en su último libro “Construir y habitar” (Sennett, 2019), sitúa a Joseph Bazalgette, el ingeniero responsable del sistema de saneamiento del Londres del XIX, como uno de los artífices, junto con Cerdà, Olmsted o Haussmann, de la ciudad tal como hoy la entendemos. Tal como ha sido señalado (Capel-Tatjer, 1991), tras el episodio de cólera de 1885, la labor de García Faria en su proyecto de alcantarillado de 1891 fue absolutamente decisivo para el desarrollo de la Barcelona del siglo XX, mezclando drenaje con calidad de vida, y vinculando saneamiento físico y moral de una ciudad con graves problemas de pobreza, desigualdad y deficientes condiciones de habitabilidad. No debería pues extrañarnos que, tras la pandemia global del coronavirus, las ciudades vean también alterada su morfología, repensando el paradigma inmunitario que, con el sostén de las vacunas, parecía alejarnos de la necesidad de repensar la casa y la ciudad desde las exigencias de la salud (Prieto, 2020).

La gran ventaja de la densidad desde el punto de vista medioambiental, al reducir costes y efectos nocivos del transporte y al evitar (entre otras cosas) el *sprawl* (o derroche de suelo), podría tener efectos negativos desde el punto de vista sanitario, ya que hace más difícil el confinamiento y la generación de espacios de distancia entre personas. Lo que sería bueno para la salud (más extensión de la mancha urbana, evitando concentración de viviendas en altura),

⁴ Joel Kotkin, “The end of New York”, *Tablet*, 7-03-2020

<https://www.tabletmag.com/sections/news/articles/new-york-city-coronavirus-urban-future>

⁵ Allison Arieff, “The Magic of Empty Streets”, *NYT*, 8-04-2020

<https://www.nytimes.com/2020/04/08/opinion/coronavirus-tips-new-york-san-francisco.html>

no lo sería para la emergencia climática (uso intensivo del suelo, más problemas de conectividad, dificultades en provisión servicios y gestión de residuos). El reto estaría en buscar dinámicas de esponjamiento urbano y la generación de espacios de mayor habitabilidad y menos contaminación (como los que se plantean con las “super-illes” en Barcelona⁶), con mayores facilidades para la movilidad en bicicleta o fórmulas de transporte compartido, tratando así de [buscar soluciones](#)⁷ que incorporen tanto el punto de vista ambiental como el de prevención sanitaria. Estamos viendo también ahora las ventajas (y las limitaciones) del trabajo a distancia, y esto puede hacer menos necesario tanto el vivir en el meollo de las ciudades como el moverse en ellas. Lo cual, exige reforzar tecnológicamente la ciudad, democratizando el acceso y la conectividad al espacio digital. Esa mejora en la conectividad y en su acceso, puede también acabar siendo beneficioso en múltiples aspectos de la vida urbana o la salud individual y colectiva, como lo fue en su momento la red de saneamiento que antes comentábamos y que de hecho impulsó el crecimiento de las ciudades en el siglo XX. Lo que señalan algunos estudios recientes (Hamidi-Sabouri-Ewing, 2020), es que el problema está más en la conectividad y la intensidad de los intercambios que en la propia densidad de cada ciudad en concreto, ya que, en contextos poco densos, pero fácilmente accesibles y con menor capacidad sanitaria, los efectos de la pandemia pueden llegar a ser peores que en ciudades altamente densificadas.

Los efectos de la pandemia en las ciudades y en sus dinámicas de gobierno

Tras unas primeras reacciones que apuntaban ya a aspectos muy significativos de los efectos previsibles del Covid-19 en el conjunto de ciudades del mundo (Florida-Pedigo, 2020), han ido surgiendo reflexiones y análisis que tratan de diferenciar lo que está ocurriendo en plena pandemia y la gestión específicamente sanitaria, de lo que pueden ser consecuencias más duraderas.

En ciudades como Barcelona, una configuración espacial densa no se corresponde con una estructura de gobierno más bien dispersa. De hecho, su continuum urbano y su fragmentación institucional ha reforzado la idea que convendría avanzar en una mayor intensidad en la capacidad de gobierno del conjunto metropolitano. En parte por las razones antes expuestas, y sobre todo por que se ha puesto de manifiesto que entre las distintas esferas de gobiernos que proyectan sus competencias en la conurbación metropolitana, se necesitan goznes, bisagras que, especialmente en momentos de crisis, aseguren una eficaz gobernanza. Lo que en el área metropolitana de Barcelona ya funciona, por ejemplo, en transporte o residuos con un

⁶ Winnie Hu, 4 octubre 2016, <https://www.nytimes.com/es/2016/10/04/espanol/lo-que-nueva-york-puede-aprender-de-barcelona.html>; The Times, 13 noviembre 2020, <https://www.thetimes.co.uk/article/the-times-view-on-barcelonas-car-ban-nuevo-camino-llv3rkf9c>

⁷ Lee, V.J., et al, “Epidemic preparedness in urban settings: new challenges and opportunities”, *The Lancet*, 27-03-2020 [https://www.thelancet.com/journals/laninf/article/PIIS1473-3099\(20\)30249-8/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/laninf/article/PIIS1473-3099(20)30249-8/fulltext)

dispositivo supralocal altamente eficiente, debería poder desplegarse en campos como salud, servicios sociales o seguridad. Las buenas prácticas que en el inicio de la pandemia se consiguió poner en marcha, a través de la colaboración interinstitucional en la puesta en marcha de operativos conjuntos en pabellones sanitarios anexos a los grandes hospitales o la mejora de las condiciones en las residencias de ancianos, lo han puesto claramente de manifiesto.

En efecto, una de las múltiples derivadas de esta situación de emergencia es que ha obligado a los gobiernos a trabajar más desde el problema que desde las competencias, más desde la colaboración y la proximidad que desde la jerarquía y la distancia. Lo cual, más que un factor disruptor ha resultado ser una palanca para conseguir más eficacia y eficiencia. Si nos atenemos a lo que sería el escenario natural de las administraciones públicas, lo que encontramos es una estructura piramidal con una clara distribución de competencias. Pero, en el momento en que la urgencia de un problema rompe con la cotidianeidad, las tensiones aparecen y muchas veces no basta con decir aquello de “haremos una comisión”. Es el propio problema el que exige perentoriamente respuestas, y las soluciones que se barajen tienen que estar directamente conectadas con la raíz de ese mismo problema. Es muy distinto ver la necesidad de la coordinación o las alternativas de solución existentes desde la cercanía, desde el mismo meollo del problema, que pensarlo desde la atalaya competencial en que cada organización o departamento acostumbra a relacionarse con la realidad. Lo que se gana en perspectiva desde la lejanía, se pierde en concreción. Los cantos recentralizadores que han dejado oír su voz en la gestión de la pandemia, son, en este sentido y desde mi punto de vista, profundamente erróneos. Lo cual, no impide reconocer que no se trata solo de recentralizar o descentralizar, sino de analizar más en profundidad que aspectos de la puesta en marcha de una política, de su implementación y de su evaluación, conviene situar en que esfera o escala concreta de gobierno

Si nos referimos, por otra parte, a uno de los aspectos más relevantes que caracterizan a las ciudades globales, es importante reconocer que la movilidad global no va a recuperarse de manera inmediata y, por tanto, tampoco la hiperactividad de los grandes *hubs* aeroportuarios. Las medidas de seguridad que se tomaron tras el 11-9 del 2001, van a verse incrementadas con controles de salud, certificados de inmunidad internacionalmente reconocidos, equipos de protección personal, distancias en los accesos y reducción del aforo en aviones. Y protocolos parecidos pueden acabar trasladándose al transporte público en general, lo que redundará en más incentivos para la movilidad individual en las distintas alternativas disponibles, desde la clásica bicicleta a los nuevos artilugios como patinetes o una mayor utilización de la oferta de *sharing* en sus distintos formatos. El conjunto de actividades comerciales, culturales, deportivas y turísticas que se han ido concentrando en las ciudades, deberán asimismo modularse en relación con las exigencias de salud que vayan prescribiéndose. En cada caso deberán combinarse distintos parámetros: los propios de las autoridades sanitarias, la disponibilidad social a seguir esas indicaciones con relación a los objetivos del acto o situación (equilibrio entre incentivos para asistir, desincentivos por la cantidad de cautelas a tomar), y capacidad logística de que dispongan las entidades, empresas o instituciones que organicen esa actividad.

Las ciudades se verán obligadas también a repensar su dinámica económica, laboral y social, así como su estructura urbana. Lo que estos días supone un experimento a gran escala del teletrabajo, que ha acelerado enormemente un cambio que se iba anunciando, puede acabar transformando, como ya hemos mencionado, a las ciudades y sus conexiones con el entorno metropolitano. A medida que se invierta más en la conectividad de todas las actividades, más puede reducirse el potencial atractivo de la densidad como factor de innovación.

En este sentido, uno de los ámbitos en los que el impacto del Covid-19 en la vida urbana ha sido y será más significativo, será en el campo de la movilidad en la propia ciudad y en sus conexiones con su “*hinterland*”. Algunos de los elementos que ahora aparecen como significativos es el de la reducción de la presencia de vehículos a motor en áreas residenciales, entornos educativos y zonas comerciales. Lugares en los que la coexistencia de personas y la polución generada por los automóviles puede acabar siendo cada vez más insostenible. De la misma manera crecerá, como ya ha acontecido, el uso de la bicicleta y de otros vehículos de movilidad individual no contaminantes para desplazamientos urbanos de radio limitado. Y todo ello implicará cambios sustanciales en una estructura urbana que desde hace años ha priorizado el tráfico de automóviles y otros vehículos de energía fósil (Barbarossa, 2020).

Por otro lado, el crecimiento espectacular de la compra *on line* está generando impactos muy significativos en la red comercial más propiamente urbana y en los sistemas de distribución de los bienes adquiridos. En pocas semanas se han visto los efectos en los pequeños comercios, afectados tanto por el confinamiento y los episodios de cuarentena, como por la competencia evidente que las plataformas de compra *on line* han ido generado entre sus potenciales clientes. No es pues extraño que ya haya habido reacciones de municipios como París o Barcelona sobre la necesidad de proteger el comercio de proximidad⁸, buscando la generación de plataformas locales que puedan mantener las estructuras comerciales propias y asegurar una distribución más eficiente. Por otro lado, el gran salto de la venta *on line* ha incrementado enormemente la circulación del transporte vinculado a la distribución, tanto en almacenes necesarios desde el punto de vista logístico, como, sobre todo, en lo referente al llamado transporte de “última milla” con las consecuencias imaginables en densidad de tráfico y parámetros de polución.

Equidad, ciudad y pandemia

El Covid-19 ha mostrado asimismo que sus impactos [no se han distribuido de manera equitativa](#)⁹ en el conjunto de las ciudades. Aparentemente estábamos ante un virus

⁸ Cinco Días, 19 noviembre 2020,

https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/11/19/companias/1605810350_982223.html

⁹ Oriol Nel.lo, “La ciudad y la plaga”, *diario.es*, 31-03-2020

https://www.eldiario.es/tribunaabierta/ciudad-plaga_6_1011808823.html; Richard Florida, The Coronavirus Class Divide in Cities, *CityLab*, 7-04-2020

“democrático”, en el sentido que podía afectar por igual a personas de toda condición, edad, género o lugar de residencia. En la práctica, y tras estas semanas de evolución de la pandemia y de confinamiento, tenemos sobrados datos sobre la desigual incidencia de la crisis del coronavirus. Los impactos de la enfermedad han sido superiores en las personas mayores, en aquellos núcleos familiares que vivían en condiciones de estrechez, en profesiones u oficios que requieren mayor contacto social o que se han visto obligados a trabajar pese a la pandemia a causa de su especialidad. Conviene repensar la relación espacio privado-espacio público en las ciudades y fórmulas como las que se han iniciado en algunas ciudades, como Barcelona con las “superilles”, limitando la sobreocupación del vehículo en el espacio urbano pueden ser claves.

Por otro lado, los efectos colaterales que se han ido produciendo (pérdida de trabajo, cierre de escuelas, ruptura de lazos de proximidad,...), ha generado asimismo mayores impactos de precariedad y problemas en la subsistencia básica a personas con trabajos peor remunerados, sin estatuto legal consolidado o con condiciones de conectividad digital inexistente o muy frágil. La multiplicidad de este tipo de factores en una misma persona o en un mismo colectivo, provoca, como sabemos, situaciones de exclusión y vulnerabilidad mucho mayores. Situaciones que además no permiten respuestas segmentadas, ya que requieren abordajes complejos y personalizados. De ahí la importancia de proyectos de inversión multifactorial que permitan abordajes integrales, evitando así que las desigualdades aumenten y generen mayores brechas vitales.

Las especulaciones sobre que formato va a tener la recuperación, han conducido a una especie de sopa de letras en las que se habla de “recuperación en V”, de “recuperación en U”, aludiendo de esta manera a la rapidez en la recuperación de los niveles de crecimiento e intercambio anteriores a la crisis (más rápido en el caso de la “V”, más lento en el caso de la “U”). Pero, se especulado asimismo sobre procesos de “recuperación en K”¹⁰. En este caso, lo que se plantea es una recuperación rápida de algunos sectores y, en cambio, la persistencia de los factores de crisis en otras esferas de trabajo y producción. Y son precisamente los sectores que más acumulaban precariedad y mala calidad de los contratos de trabajo (restauración, turismo, construcción,...) los que podrían tener más dificultades de recuperación.

Los desajustes entre significación social del trabajo y reconocimiento en salario es otro de los temas que se han ido poniendo de manifiesto en este último periodo. En efecto, la significación que están teniendo en los momentos actuales los servicios de primera línea (enfermería, emergencia, alimentación, limpieza, cuidado) precisan ser reconocidos no solo simbólicamente, sino laboralmente. Lo mismo sucede con las carencias que en ciertos momentos se han dado en provisión de productos básicos y en la red de alimentación de proximidad. Ello ha puesto de relieve la dependencia de las ciudades en temas clave y los efectos que ha tenido la notable

<https://www.citylab.com/equity/2020/04/coronavirus-risk-jobs-essential-workers-data-class-divide/609529/>

¹⁰ <https://www.forbes.com/sites/chuckjones/2020/10/24/three-charts-show-a-k-shaped-recovery/?sh=7dd38b5e305f>

desindustrialización de muchas ciudades. La diversificación de actividades económicas (con mayor presencia de industria tecnológicamente avanzada) y la incorporación de espacios de producción de proximidad (en productos básicos, especialmente alimentación, y en instrumental de salud) que reduzcan la dependencia exterior son factores que deben considerarse cuando se hable del futuro de las ciudades tras esta situación excepcional.

Como afirma Prieto, los avances en el tratamiento de las epidemias a través de los tratamientos inmunológicos había disociado la idea de espacio y la prevención de la enfermedad, cuando precisamente durante muchos años el debate con relación a la ciudad situaba este tema en el primer lugar. El higienismo situó a la ciudad, su arquitectura, su urbanismo, sus viviendas, como una palanca clave para combatir enfermedades y epidemias, pero poco a poco la sensación de inmunidad creció y ello tuvo sus consecuencias en el propio debate sobre la ciudad, centrándose en los últimos años en otros temas, como el tráfico, la información, el confort o la historia (Prieto, 2020, p.58).

Ahora, en plena pandemia, el debate sobre las condiciones de habitabilidad de las viviendas, la exigencia de más espacios públicos, la necesidad de “reverdecer” la ciudad, han pasado a primer plano. Y se han visto las ventajas de la densidad (todo cerca, menos necesidad de moverse, menos tráfico, mejor aire, menos ruido), pero también sus riesgos (ya mencionados), que solo pueden atenuarse mejorando las condiciones de vida de aquellos que viven en peores condiciones, evitando la zonificación por temas de la estructura urbana (que obliga al desplazamiento) y, más en general, renaturalizando la ciudad (Ezquiaga, 2020).

En este sentido, no deja de ser sintomático que uno de los epicentros de mayor preocupación de la crisis sanitaria haya sido las residencias de mayores. La pandemia se ha cebado de manera evidente en esos equipamientos, poniendo de relieve su falta de adecuación a las exigencias sociales y de salud que hoy se plantean. Es urgente enfrentarse a [los límites evidentes que tienen estas instituciones](#)¹¹ de acogida de personas mayores, buscando fórmulas que permitan seguir viviendo en sus casas y entornos sociales y valorando la lógica de cuidados que precisa ser puesta al día.

Así como los hospitales han puesto de manifiesto la capacidad y la flexibilidad necesarias para adaptarse a las exigencias de la crisis del Covid-19, no ha sido este el caso de las residencias de mayores. Sus espacios han sido más pensados desde la lógica hotelera (y en un segundo plano, sanitaria), que desde un punto de vista de hábitat que responda a los criterios de autonomía e independencia de las personas mayores, sin menoscabar la capacidad de cuidado. De hecho, son ya numerosos los países que han abandonado el modelo de residencia y han ido construyendo equipamientos más pequeños, menos hospital y más hogar, más permeables, que faciliten la interacción y la socialización. Lo que algunos denominan “separación conjunta” o incorporación de lo comunitario y de espacios intermedios entre vivienda y ciudad (Muixí,

¹¹ “Ante la crisis del COVID19: Una oportunidad de un mundo mejor. Declaración en favor de un necesario cambio en el modelo de cuidados de larga duración de nuestro país” <https://www.mayoresudp.org/ante-la-crisis-del-covid19-una-oportunidad-de-un-mundo-mejor/>

2020). Espacios para la vida independiente y que permitan estar junto a otras personas con características similares. Más permeabilidad y al mismo tiempo, modulación de las distintas fases en que se demande una mayor atención y cuidado (Martín Rodríguez, 2020).

Nuevas perspectivas frente a viejos dilemas

A pesar de ello, las ciudades punteras en conocimiento, ciencia e innovación tecnológica mantendrán sin duda todo su atractivo, aunque deberá repensarse la vigencia de sus líneas de investigación y la conveniencia de buscar nuevos mecanismos de coproducción y corresponsabilidad en la relación entre proyectos empresariales y [dinámicas de inversión pública](#)¹².

Las perspectivas actuales, cuando empezamos a hablar de “desescalada” o de “desconfinamiento”, van a poner a prueba a las ciudades. Si no ha sido fácil conseguir un más que notable seguimiento de las recomendaciones de salud para enfrentarse a la pandemia, puede ser tan o más difícil conseguir que vuelvan a ponerse en marcha la cantidad de equipamientos, comercios, centros educativos o espacios públicos de todo tipo, atendiendo a sus peculiaridades, tipos de actividad, públicos a los que se dirigen, etc. Por otro lado, otro interrogante a plantearse es si las ventajas en términos de movilidad y de calidad ambiental de las ciudades que se han experimentado en los momentos álgidos de la pandemia, podrán de alguna manera mantenerse. Es probable que, en este sentido, las tensiones sobre como recortar espacios al automóvil o ganar espacios para peatones o sistemas de movilidad sostenible y más saludables, vayan surgiendo aquí y allí.

Por otro lado, parece claro que esta crisis nos muestra los errores cometidos al [separar naturaleza y cultura](#)¹³, favoreciendo la hegemonía de los imaginarios urbanos como sinónimo de innovación y progreso, y minusvalorando la importancia de mantener equilibrios básicos entre ciudad y hábitat. En este sentido, como en tantos otros, nos queda el interrogante de saber si la “nueva normalidad” tras la crisis del Covid-19 irá en el sentido de la resiliencia (manteniendo nuestras pautas y maneras de hacer, a pesar del choque producido) o si a resultas de la pandemia y del brutal impacto en la “normalidad” conseguiremos romper con rutinas y hábitos, permitiéndonos así mejorar nuestras condiciones de vida urbana y afrontar de mejor manera las inevitables crisis a las que nos enfrentaremos.

¹² Mariana Mazzucato “The Covid-19 crisis is a chance to do capitalism differently” *The Guardian*, 18-03-2020 <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/mar/18/the-covid-19-crisis-is-a-chance-to-do-capitalism-differently>

¹³ Entrevista a Damien Deville, *Le Vent se Leve*, 16-04-2020 <https://lvsl.fr/la-separation-entre-nature-et-culture-a-favorise-lhegemonie-des-imaginaires-urbains-entretien-avec-damien-deville/>

La crisis del Covid-19 está siendo demasiado costosa en vidas y penalidades como para hablar de ella como una oportunidad. Pero si que puede permitir desvelar las cosas en las que merece la pena persistir y la ciudad es una de ellas. Lugares en que la proximidad, la vecindad entre extraños, la posibilidad de vivir juntos, tener nuestra propia autonomía y ser reconocidos en nuestra diversidad, mantienen toda su fuerza y atractivo. Las ciudades abiertas son y deben seguir siendo expresión de vida concentrada.

Referencias

Aragón, M. (2020). Ciudad y bienestar: la tensión entre la urbanización y el habitar/City and Welfare: The Tension Between Urbanization & Settlement. *Revista Costarricense de Psicología*, 39(1), 5-18.

Barbarossa, L. (2020). The Post Pandemic City: Challenges and Opportunities for a Non-Motorized Urban Environment. An Overview of Italian Cases. *Sustainability*, 12(17), 7172.

Capel, H., & Tatjer, M. (1991). Reformas sociales, servicios asistenciales e higienismo en la Barcelona de fines del siglo XIX (1876-1900), *Ciudad y Territorio*, n.89, pp.234-246.

Cheng, C. S. (2020), Reclaiming the city: Benign territorialism, https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/64618095/Economic%20Report.pdf?1602071487=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DRepurposing_Architecture_Benign_Territor.pdf

Conway, M. W., Salon, D., da Silva, D. C., & Mirtich, L. (2020). How Will the COVID-19 Pandemic Affect the Future of Urban Life? Early Evidence from Highly-Educated Respondents in the United States. *Urban Science*, 4(4), 50.

Ezquiaga, J.M. (2020), "La ciudad que queremos. Urbanismo en los tiempos de la distancia social", en *Arquitectura Viva*, n.225, pp.40-43

Florida, R.- Pedigo, S., (2020), "How our cities can reopen after the Covid-19 pandemic", *Brookings Institution*, <https://www.brookings.edu/blog/the-avenue/2020/03/24/how-our-cities-can-reopen-after-the-covid-19-pandemic/>

Glaeser, E.-Kourtit, K,-Nijkamp, P. (eds.), (2021a), *Urban Empires. Cities as Global Rulers in the New Urban World*, Routledge

Glaeser, E.-Kourtit, K,-Nijkamp, P. (2021b), "Do Urban Empires Rule the World?. An Introduction", en Glaeser et al., 2021, pp.1-28

Hamidi, S., Sabouri, S., & Ewing, R. (2020). Does density aggravate the COVID-19 pandemic? Early findings and lessons for planners. *Journal of the American Planning Association*, 86(4), 495-509.

Martín Rodríguez, P., (2020), “La vida de los mayores. Los retos de las residencias”, en *Arquitectura Viva*, n.225, pp.44-47

Muixí, Z., (2020), “Viviendo en pandemia. Reflexiones en torno al habitar y la salud”, en *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Territorio*, n.21, pp.2-13

Nieuwenhuijsen, M.J., (2020) <https://www.isglobal.org/en/healthisglobal/-/custom-blog-portlet/post-covid-19-cities-new-urban-models-to-make-cities-healthier/4735173/0>

Prieto, E., (2020) “Utopías de la salud. Ciudades, edificios y virus: una breve historia”, en *Arquitectura Viva*, n.225, junio, pp.53-58

Roca, J. D. L., & Puga, D. (2017). Learning by working in big cities. *The Review of Economic Studies*, 84(1), 106-142.

Sennett, R. (2018). *Building and dwelling: ethics for the city*. Farrar, Straus and Giroux.

Sharifi, A., & Khavarian-Garmsir, A. R. (2020). The COVID-19 pandemic: Impacts on cities and major lessons for urban planning, design, and management. *Science of The Total Environment*, 142391.

Simoni, Marco, (2020), <https://www.ispionline.it/it/pubblicazione/poverty-and-inequality-role-cities-post-covid-19-scenario-25810>